

El vaso trípode en la segunda edad del hierro

Recientemente ha pasado al primer plano de la actualidad arqueológica un yacimiento romano, situado en el pueblo burgalés de Villavieja de Muñó, el cual ya había sido reseñado, hace algunos años, por don Luciano Huidobro Serna en un número de este Boletín (1).

La mirada arqueológica se ha centrado últimamente en él como consecuencia de los nuevos descubrimientos llevados a cabo por don Pedro Martínez y por don José Antonio Portillo (2).

Cuando don José Antonio Portillo me presentó sus hallazgos fue grande mi sorpresa al comprobar que, entre los numerosos restos arqueológicos propiamente romanos, estaban presentes también otros prerromanos integrados preferentemente por patas y fragmentos de vasos trípodes. Visitamos el yacimiento, ubicado en la falda oriental del cerro donde en la Edad Media asentara el famoso castillo de Muñó, cabeza que fue de las históricas tierras del mismo nombre (3), y apreciamos una zona prerromana con persistencia muy notoria de los citados restos y patas de vasos trípodes.

Es éste un dato de interés sumo para la historia porque el vaso trípode no está aún estudiado y apenas es conocido en España, dentro de la 2.^a edad del hierro, debido a la escasez de

(1) HUIDOBRO SERNA, L. *Villavieja de Muñó en la Historia y en el Arte*.

(2) PORTILLO, J. A., *Los restos romanos de Villavieja de Muñó*. «El Norte de Castilla», Valladolid, 17 de diciembre de 1971.

(3) FRAY VALENTÍN DE LA CRUZ, *Notas para la historia de Santa María del Campo*. Boletín de la Institución «Fernán González», núm. 176. Burgos, 1971; pp. 586-588.

yacimientos que le han presentado como elemento característico, pues hasta hace poco más de un año en que fue descubierta por mí la necrópolis de Palenzuela (Palencia), solamente se había presentado en España un único yacimiento: la necrópolis de Cuellar (Segovia).

La aparición de un tercer yacimiento que le presenta abundantemente en el pueblo burgalés de Villavieja de Muñó, situado en las riberas del Arlanzón, permite ya establecer unas conexiones geográficas y culturales, antes imposibles, y sacar unas primeras deducciones del máximo interés. Esto hace que el despoblado de Muñó revista un singular valor para el mejor conocimiento de la etapa prerromana y del proceso de celtización de la Meseta y, por ésto, nos vamos a centrar para este avance en el elemento arqueológico que le confiere tal valor: en el vaso trípede (4).

El vaso trípede de la segunda edad del hierro tiene como características fundamentales en estos tres yacimientos las siguientes:

- 1.^a Cocido casi siempre a horno de bajas temperaturas.
- 2.^a Morfología especial de su cuerpo casi siempre acampanado.
- 3.^a La forma de espátula de sus patas muy frecuente.
- 4.^a La decoración incisa a base de puntos, rayas, espigados, con la presencia frecuente de mamelones intercalados quienes hasta incluso algunas veces sirven de asas del vaso, en cuyo caso suelen estar perforados.

La primera estación que ha presentado en España el vaso trípede como elemento característico ha sido la necrópolis de Cuellar (Segovia) (5), estación, por tanto, que ostenta la primacía en el tiempo para el estudio de esta cultura. Este yacimiento ha arquirido, después de haber aparecido el de Palenzuela (6)

(4) En conferencia que pronuncié en la Excm. Diputación de Palencia el día siete de marzo de 1970, repetí algunos de los datos que aquí aporto.

(5) MOLINERO PÉREZ, A. *Una necrópolis del hierro céltico en Cuéllar (Segovia)*. II Congreso Nacional de Arqueología, (Madrid, 1951); Zaragoza, 1952; pp. 337-354.

Id. *De la Segovia Arqueológica*. 1954.

Id. *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. «Excavaciones Arqueológicas en España», núm. 72. Madrid, 1971.

(6) CASTRO GARCÍA, L. DE, *La Necrópolis de Pallantia*. Palencia, 1971. Id., *Pallantia Prerromana*. Burgos, 1970.

y el actual de Muñó, un interés sumo, tanto que se ha convertido en una de las estaciones celtibéricas más importantes de España, y el informe y concienzudos estudios posteriores de su excavador, don Antonio Molinero Pérez, han adquirido una actualidad e interés de primer orden.

Así, pues, ya tenemos tres yacimientos, que presentan como nota destacada y peculiar de ellos la abundancia y predominio del vaso trípode:

1.—Villavieja de Muñó (Burgos).

2.—Palenzuela (Palencia).

3.—Cuellar (Segovia).

El hecho de aparecer en una proporción semejante en estas tres estaciones, que están conectadas entre sí geográficamente, da al vaso trípode un valor extraordinario en el campo de la arqueología y de la historia porque se convierte en la manifestación cultural de un pueblo, hoy no bien conocido, que se extendía desde las riberas del Arlanzón hasta Palenzuela y de aquí por la cordillera del Cerrato alcanzaba la sierra de la misma estructura geológica que nos lleva a Cuellar (7).

Y de esta manera, basados en estos tres yacimientos conocidos, hemos podido establecer, de momento, la zona que ocupaba el pueblo del vaso trípode, zona muy apta, por sus especiales condiciones topográficas, para la dispersión y remansamiento de culturas y que marca geográfica e históricamente la frontera entre los arévacos y los vacceos, coincidencia valiosísima por las interesantes consideraciones que despierta. A todo este complejo geográfico podemos denominarle «línea cultural Arlanzón-Palenzuela-Cuellar».

Y no le llamaríamos «línea cultural» si su sello específico viniese marcado únicamente por el predominio del vaso trípode. Es que además en estos yacimientos el vaso trípode se acompaña de otros numerosos objetos arqueológicos, delatores de una cultura muy desarrollada, cuya nota es la variedad: variedad en la decoración dentro de un mismo objeto, variedad en

(7) Sospechamos que por las riberas del Arlanza, geográficamente lógico, también se extendió el vaso trípode, aunque no tenemos aún datos concretos en qué apoyarnos. En el castro de Lara encontramos el año pasado un asa en «cola de milano», que recuerda mucho morfológicamente las patas de nuestros vasos tripodes, como ocurre también en Cuellar: MOLINERO PÉREZ, A., *Aportaciones...*, ya citada, Lam. CXVII, fig. 2.^a.

El asa de Lara se conserva en el Museo Arqueológico de Burgos, donde la entregamos nosotros.

las formas de un mismo tipo de objetos y variedad de tipos de objetos. Este es un hecho rotundo, ya incuestionable en la necrópolis de Cuellar (8), que se repitió con la misma contundencia en la necrópolis de Palenzuela (9) y que ahora se aprecia en el yacimiento de Muñó. Por tanto, la cultura del pueblo que ocupó la faja fronteriza entre los arévacos y vacceos se caracteriza por el predominio del vaso tripode y por la variedad en todos los sentidos de los numerosos objetos que le acompañan. Este es un dato fundamentalísimo, vital, para la recta valoración y comprensión de esta desconocida cultura.

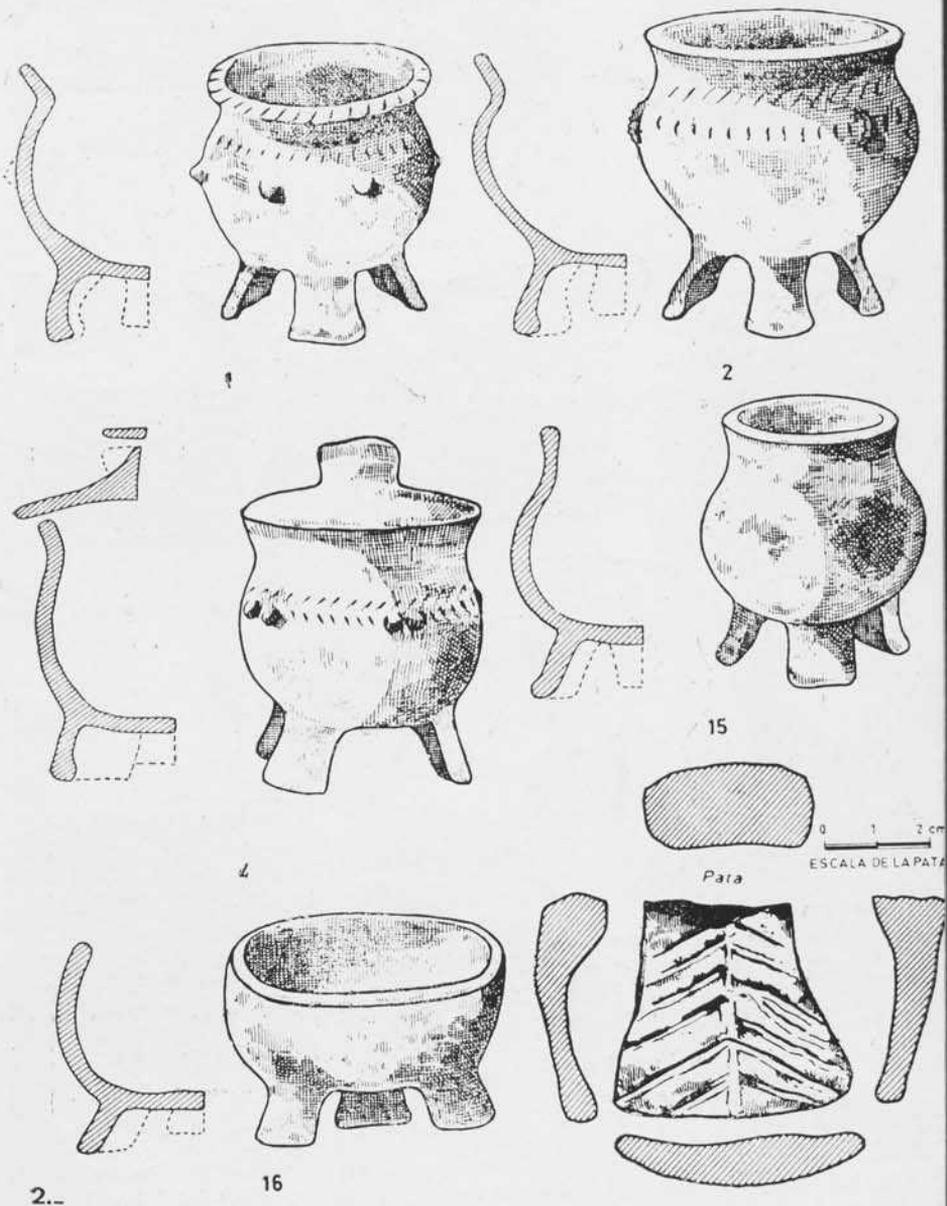
Ahora bien, ¿qué pueblo era éste que reviste un tan singular interés? La dilatada faja geográfica ocupada por este pueblo ¿era arévaca o vaccea? Ni en los yacimientos arévacos ni en los vacceos, conocidos hasta la fecha, aparece el vaso tripode de una manera constante, y si alguna vez aparece algún ejemplar lo hace de una manera aislada y esporádica, como un raro caso de atavismo que causaba el asombro del excavador por su rareza (10). Ello nos lleva a considerar que entre los arévacos y vacceos se asentaba una fracción posiblemente arévaca, hoy desconocida, que participando de ambas culturas tenía su individualidad altamente definida, fracción, que a juzgar por la riqueza y variedad de los demás objetos que acompañan a sus vasos tripodes, era la más culta de la Meseta. ¿Era, acaso, un pueblo resultante de la fusión de una fracción tribal arévaca con gentes que persistían remansadas en estas cordilleras desde la edad del bronce? ¿O era, acaso, una fracción de la oleada del siglo IV a. C. que se estableció en estos montes, aún no bien conocida, y portadora de una cultura indoeuropea que revestía tales características? Por otra parte, ¿la afinidad de este pueblo por el vaso tripode fue tan acusada que la mantuvo en uso durante siglos conservando su primitiva forma de coc-

(8) MOLINERO PÉREZ, A., *Aportaciones...*, ya citada, pp. 65-106 y láminas CXVII-CXVIII, CXXXIII, CLXXI-CLXXX.

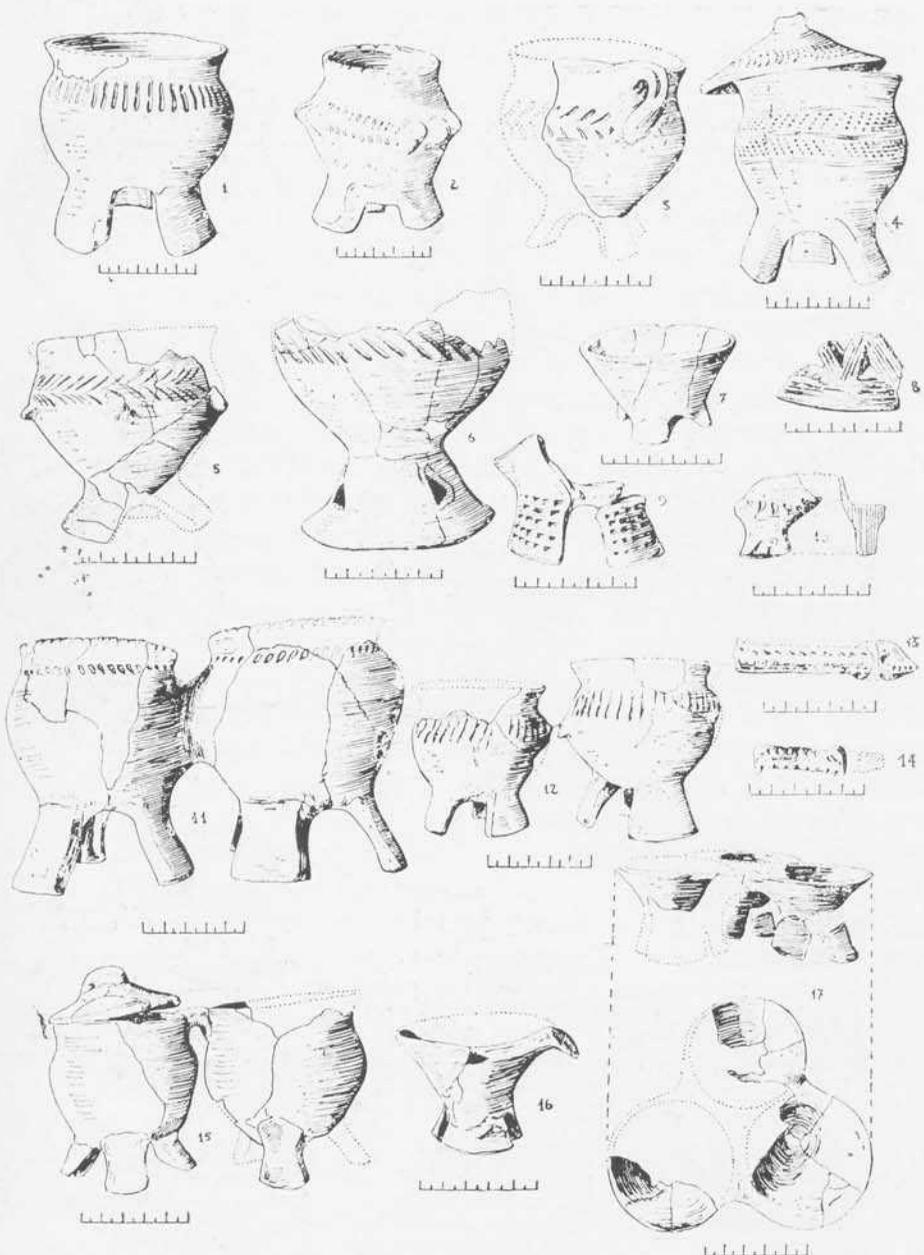
(9) CASTRO GARCÍA, L., DE, *La necrópolis de Pallantia*. Láminas IV-XXII y XXIV.

(10) CABRÉ AGUILÓ, J., *Excavaciones de las Cogotas*. Memorias de la J. S. de Excavaciones, I, El Castro, núm. 10, años 1930, p. 48, donde dice, al encontrar el raro ejemplar en las citadas excavaciones: «El cuenco con pies lo vemos acompañando al vaso campaniforme en su ruta..., por el resto de Europa..., nuestro vaso tripode quizá sólo deba considerarse como una indudable herencia del patrimonio argárico transmitido a ella, naturalmente a través de varias sucesiones indígenas.

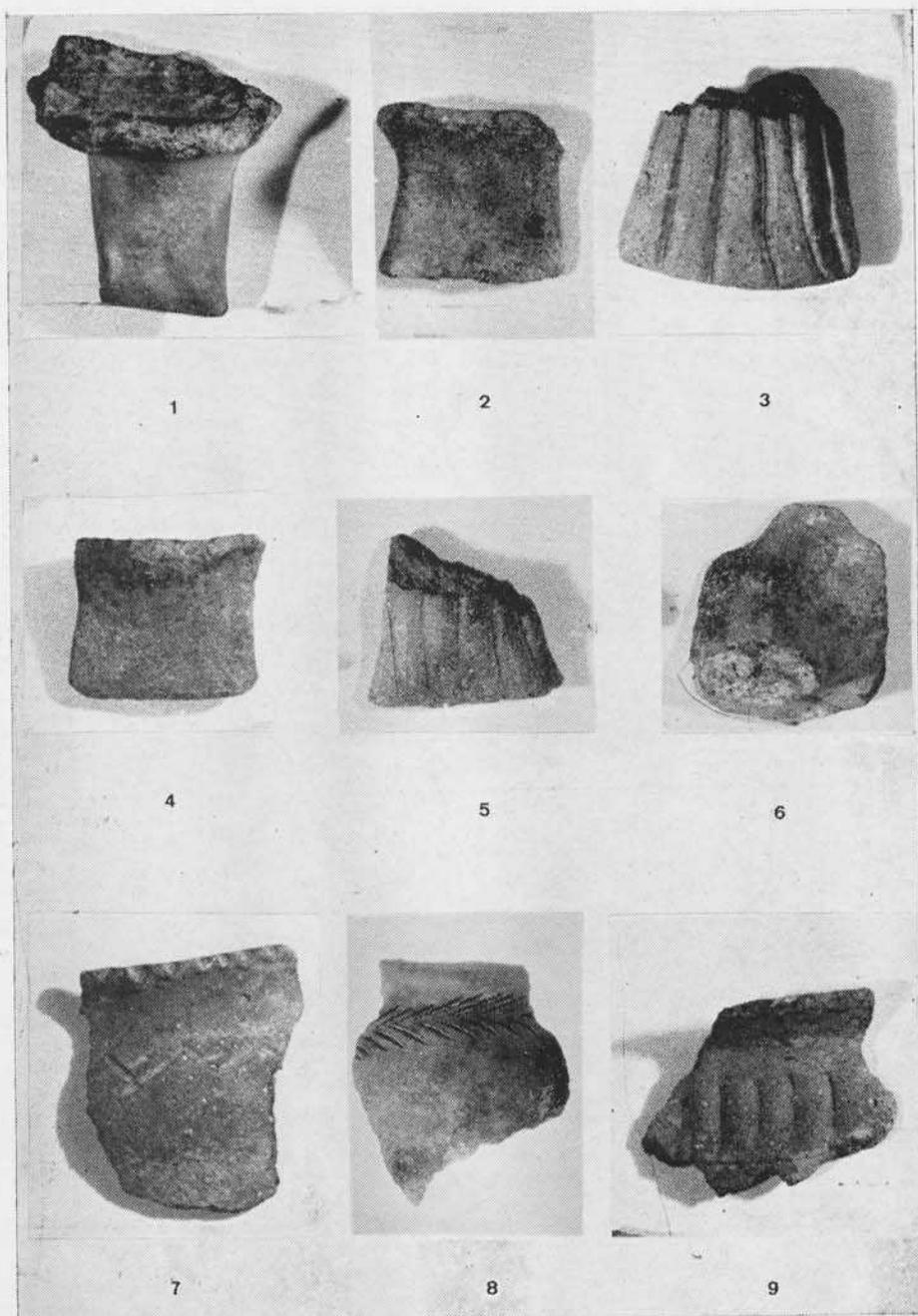
Ver también: TARACENA, B., *Excavaciones en Landa de Duero*, p. 39.



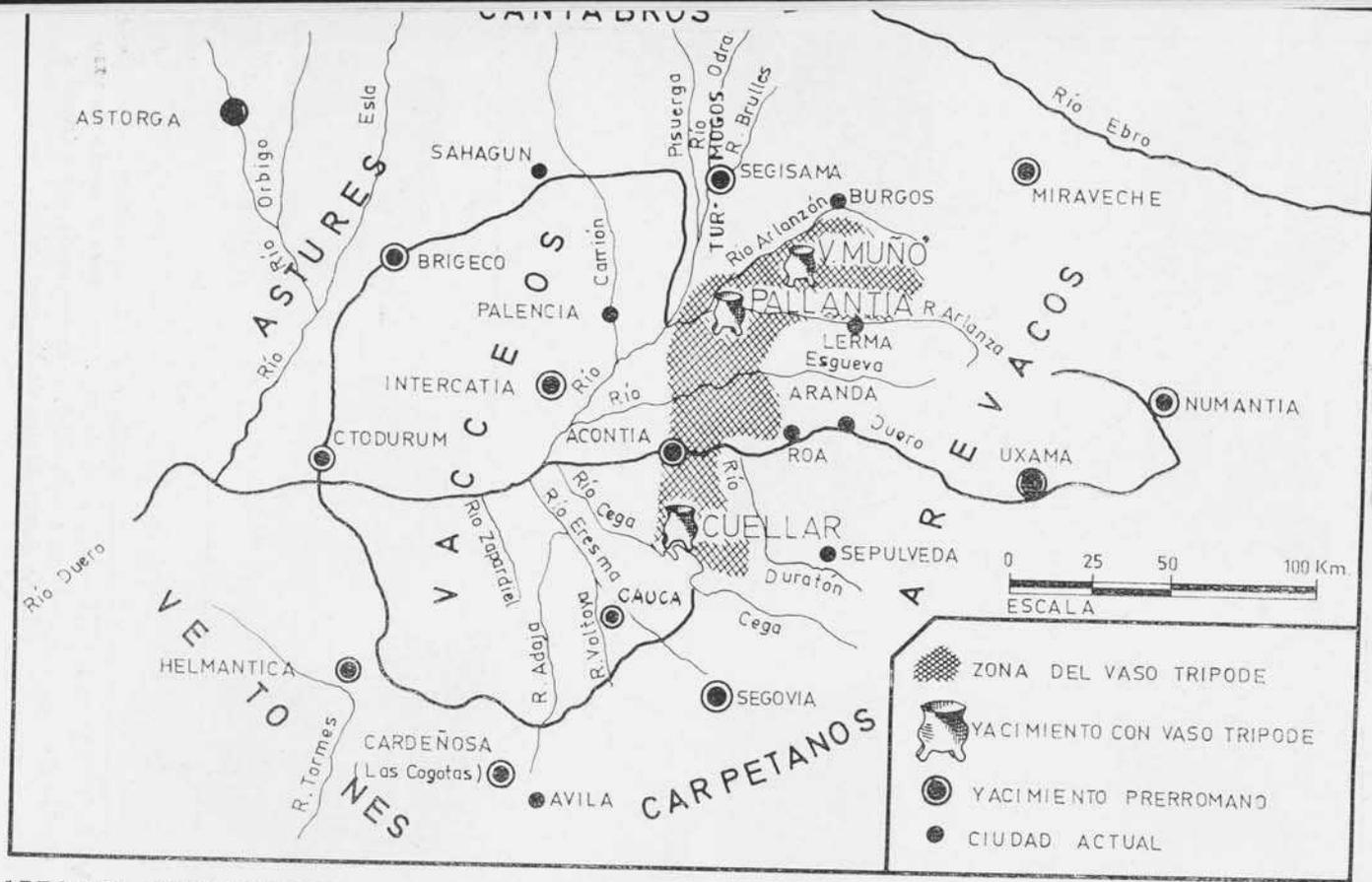
CUELLAR.—Vasos trípodes, Lámina XLVI de «una Necrópolis del hierro céltico en Cuéllar (Segovia), por Antonio Molinero Pérez.



PALENZUELA.—Vasos tripodes: Lámina XXIV de «la Necrópolis de Pallantia», por Lázaro de Castro García.



VILLAVIEJA DE MUÑO.—1-5, tapas de vasos trípodés.—6, fondo de vaso trípede en el arranque de una tapa.—7-9, Fragmentos de vasos trípodés (Museo Arqueológico de Burgos)



AREA DEL VASO TRIPODE DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO.—(Los límites de la región vaccea corresponde a momentos posteriores al repliegue)

ción hasta persistir simultaneamente con la fina cerámica pintada celtibérica?) (11).

Ante estos interrogantes queda planteado, a partir de este momento, un gran problema en el campo de la arqueología y de la historia, problema que presenta numerosas incógnitas, cuya solución, ya imperiosa, dará a conocer un nuevo pueblo, permitirá una mejor comprensión de la cultura celta y marcará una pauta más clara para matizar mejor las delimitaciones tribales prerromanas de la Meseta. Tal vez algún día, no lejano, ya resuelto el problema, podamos conocer la cultura de «El pueblo del vaso trípode de la segunda edad del hierro» (12).

Y éste es un yacimiento más en tierras burgalesas, tan cargadas de historia en sus archivos como de enigmas en su subsuelo, que contribuirá indudablemente a resolver el problema que dejamos planteado, al mejor conocimiento de la historia de Burgos y a un notorio enriquecimiento de la historia general de España.

Lázaro de CASTRO GARCIA

(11) WATTENBERG, F., *La Región Vaccea*. B. P. H. Madrid, 1959; p. 176, en la que se dice textualmente: «formas como las tripodes uarecen mantenerse hasta la última época».

(12) Señalamos finalmente otras estaciones de la Meseta donde ha aparecido el vaso trípode, pero volviendo a recalcar que en ellas siempre lo ha hecho de una manera rara y aislada y partándose además de la morfología y características propias de los vasos tripodes de nuestros tres yacimientos:

WATTENBERG, F., *La Región Vaccea*, señala un ejemplar en el Soto de la Medinilla, pp., 213-214. Tabla XV-14.

CABRÉ AGUILÓ, Ob. cit., señala el de Las Cogotas. Lámina XXIII.

TARACENA, B., *Excavaciones en Langa de Duero*, Lam. V.

WATTENBERG, F., *Las cerámicas indígenas de Numantia*. B.P.H., Madrid, 1963; pp. 85 y láminas XI-292, XVIII-488-490. Es muy probable que a Numantia llegase algún influjo de esta cultura, puesto que en ella han aparecido patas propias de nuestros tipos de vasos tripodes.

MOLINERO PÉREZ, A., *Aportaciones...*, ya citada, Lam. CXXI-1, ¿de Sanchonuño? Y por último, ¿la finalidad del vaso trípode fue preferentemente funeraria?